

JAMES POTTER

Y EL
HILO CARMESES



5

G. NORMAN LIPPERT

JAMES POTTER
Y EL HILO CARMESÍ
G. NORMAN LIPPERT

CARIÑOSAMENTE BASADO EN LOS MUNDOS Y PERSONAJES DE J.K. ROWLING

© G. NORMAN LIPPERT, 2017



Capítulo 9

Peeves hace lo suyo

James durmió largo y tardó a la mañana siguiente, despertándose bien después del desayuno del sábado con un dormitorio vacío y sintiéndose poco inclinado a levantarse. El plumizo y grisáceo cielo que estaba fuera de su ventana coincidía con su estado de ánimo letárgico. Lo miró fijamente desde el arrugado desorden de su cama, repitiendo los acontecimientos de la noche. El polvo del destruido castillo negro todavía estaba en su cabello. Su tierra ensuciaba las palmas de sus manos y debajo de sus uñas. Todavía llevaba los jeans y la camiseta que había usado para saludar a Zane en Alma Aleron, solo que ahora estaban sudorosos y manchados de hierba.

Ansiaba pasar una hora o tres en la bañera de los prefectos del quinto piso y pensó en pedirle a Ralph la contraseña. Esto, por supuesto, probablemente requeriría una explicación de porqué estaba tan sucio después de una noche de sueño, y aunque tenía

la intención de contarle a Ralph todo lo que había sucedido, no se sentía con ánimos esta mañana.

Así, en vez de eso, simplemente se quedó tendido en la cama parpadeando ante las nubes de otoño mientras rodaban lentamente por su ventana, retumbando a lo lejos con amenazas de lluvia.

Había supuesto que su viaje de sueño terminaría cuando Petra, Zane y él regresaran del Mundo Entre los Mundos, pero de hecho había pasado otra hora o más allí con ellos, en la sala de juegos del sótano de la mansión Apolo, explicando su aventura a Donofrio Odin-Vann y discutiendo lo que aún quedaba por cumplir.

Petra permanecía malhumorada y silenciosa, sentada junto a James en un sofá bajo, con sus pies descalzos extendidos frente a ella. Izzy parecía sentir el estado de ánimo de Petra, y se unió a ella, tendiendo su pequeño cuerpo en el brazo del sofá junto a su hermana, cruzando los brazos sobre su pecho, imitando la pose de Petra perfectamente.

Odin-Vann estaba de cara cenicienta ante la idea que de alguna forma Merlín había descubierto el plan, y de alguna manera había sido convocado a enfrentarse a los tres.

—Por *nosotros* no, —dijo Zane sacudiendo la cabeza. —Por *Petra*. Ella lo dijo. La única persona que puede tocar el hilo es la persona que representa. Espero que eso signifique incluso los viejos pantalones mágicos de Merlín. —trató de darle al apodo su habitual y familiar irreverencia, pero aún estaba sacudido por el recuerdo de la terrible persecución de Merlín. —Tal vez tiene su propia manera de entrar en el MEM.

Odin-Vann negó con la cabeza. —Yo *diría* que absolutamente nadie puede acceder al Mundo Entre los Mundos sin la llave dimensional, —dijo. —Pero este es el gran Merlinus del que estamos hablando, el que pasó siglos suspendido en el Transitis Nihilo, que viajó más allá de la muerte durante un año para regresar a su propio y extraño orden. Incluso si no pudiera cruzar el Nexo por su cuenta, bien podría haber sido capaz de establecer una especie de faro para convocarlo si Petra alguna vez tocaba el hilo. —se estremeció al pensarlo.

—Pero si ese es el caso, —James se dio cuenta, sentándose alarmado, —¡entonces eso significa que lo atrapamos en el Mundo Entre los Mundos cuando nos fuimos sin él!

Esta vez fue Zane quien negó con la cabeza. —El castillo negro estaba lleno de portales, —dijo, de pie y abriendo un frigorífico cercano. Las botellas resonaron en la puerta y sacó una de ellas, destapándola con un breve silbido. —¿Recuerdan? Eran rutas de escape para cualquiera que se encontrara atrapado allí, llevándolos de regreso a su propia dimensión. El castillo pudo haber terminado en ruinas en el fondo de ese océano muerto, pero los portales siguen allí, y les aseguro que funcionan bien. Merlín



encontrará su camino de regreso, en algún lugar y de alguna forma, pero apuesto drummels contra donas que estará tan mojado como un Glumbumble ahogado cuando vuelva.

—Y tan enojado como un demonio de fuego, —James suspiró.

—No los vio a ustedes, —dijo Petra sin entusiasmo. —Toda su atención se centró en mí. Me aseguré de eso. Estará furioso, pero esa rabia solo me pertenece a mí.

James la miró. También había rabia en su voz, aunque estaba tranquila, cubierta por una profunda y engañosa calma. Ella había huido de Merlín, escapado de él, pero a duras penas. ¿Cómo era posible? ¿No deberían estar los dos casi igualados en el Mundo Entre los Mundos, cada uno separado de sus poderes elementales? ¿Su fuerza estaba dividida, de alguna manera? ¿Había gastado una parte de ella ocultando a Zane y a James de Merlín, protegiéndolos? ¿O había algo más a su aparentemente reducido poder?

Pensó en la debilidad que él había sentido cuando ella invocó sus poderes. Él pensó, *yo soy su batería.*

—Bueno, —Odin-Vann asintió cortantemente. —El punto es que hemos logrado recoger el hilo carmesí. Todo lo que queda ahora es reemplazarlo en el Telar de la Bóveda de los Destinos. Este será mi desafío, ya que bien puede requerir algún hechizo o encantamiento para regresarlo, devolviéndolo a su dimensión nativa y devolviéndonos nuestro destino original.

Zane se encogió de hombros. —O tal vez solo regresando de nuevo el hilo al mismo lugar en el Telar hará que mágicamente encaje de nuevo en su lugar, como una banda de goma estirada que se deja ir, o dos imanes que se acercan lo suficiente como para atraparse en su propia atracción, conectándose. El profesor Jackson dijo algo así, cuando el hilo fue robado por primera vez. Los destinos *quieren* realinearse, dijo.

Odin-Vann frunció el ceño ante Zane. —Su profesor Jackson pasa demasiado tiempo jugando con la teoría y con demasiado poco tiempo en la práctica de magia real. Piensa que sabe mucho más de lo que sabe, y es precisamente por eso que no debe estar involucrado en esta misión o saber nada al respecto. Cuando llegue el momento, Sr. Walker, le invitaré a que me ayude a devolver el hilo a la Bóveda de Destinos. Entiendo que usted es lo suficientemente astuto como para conseguir una llave del Archivo de Alma Aleron, ¿dónde se encuentra?

Zane se encogió de hombros. —Soy lo suficientemente astuto como para conseguirle una orquesta en vivo para tocar *El Danubio Azul* mientras lo hace, si quiere. Solo diga cuándo.

Odin-Vann aceptó con un movimiento de cabeza. —Una vez que esté preparado, diré cuándo. Si todo va según lo planeado, en el momento en que regrese el hilo, Petra asumirá su nuevo papel como Morgana de esa dimensión alternativa. La Morgana original de esa dimensión, ahora muerta y enterrada aquí, será nuestra versión de Petra.

Todavía en el brazo del sofá junto a Petra, Izzy rodó sobre su lado y enterró su cara contra el hombro de Petra. No estaba llorando, James percibió... seguramente había derramado ya más que su parte de lágrimas por la pérdida inminente de su hermana... pero tampoco estaba dispuesta a permitir que sucediera todavía. Probablemente, nunca lo estaría.

James se encontró sacudiendo la cabeza, finalmente dando con una objeción que se había estado produciendo en el fondo de su mente durante algún tiempo. —Pero no puede ser tan simple, ¿verdad? —se volvió para mirar a Petra. —La versión de la otra dimensión de ti, la versión de Morgana, era malvada. Ella se asoció con Judith para robarte a Izzy, ya que mató accidentalmente la versión de esta de su propia dimensión. Estaba dispuesta a ver a mi padre y a Titus Hardcastle muertos por el F.U.L.E.M.

—Ella *no era* malvada, —corrigió Odin-Vann con grave certeza. —Morgana no era mala más de lo que Petra es, independientemente de lo que el resto del mundo mágico pueda pensar. Ella estaba simplemente afectada por las consecuencias de sus decisiones. La gente hará cosas sorprendentemente desesperadas cuando se sienten mal. Morgana no era malvada. Estaba simplemente rota, abatida y despojada.

—Y cuando vaya a reemplazarla en su mundo, —Petra dijo, todavía mirando fijamente en las sombras. —Yo estaré rota, abatida y despojada también. Seré más Morgana que Petra. Habré perdido a la gente que más amo. Será exactamente como debe ser.

El frío de sus palabras fue terrible para James. Ella lo percibió. Sin mirarlo, sintió su mano entre las suyas, la apretó y la sostuvo.

Eres una de esas personas, el toque de su mano parecía decir. No sabía si el pensamiento provenía directamente de ella, a través de la cuerda invisible que los conectaba, pero no dudaba del sentimiento, de cualquier manera. Él apretó su mano hacia atrás y lanzó un suspiro profundo y tembloroso.

Odin-Vann sugirió que él fuera el que salvaguarde el hilo carmesí hasta el momento de su uso final. —Por la misma razón que estaba oculto en el Mundo Entre los Mundos por Morgana: porque es demasiado mágico para pasar desapercibido. A pesar de los recientes acontecimientos, Hogwarts sigue siendo uno de los lugares más mágicamente fortificados de la tierra. Allí, puedo mantenerlo oculto.



—Al igual que Madame Delacroix hizo con el trono de Merlín, —contestó Zane asintiendo y encogiéndose de hombros, —durante nuestro primer año, cuando todavía éramos todos inocentes, sin mancha por las tribulaciones de la responsabilidad.

Petra puso los ojos en blanco en Zane, pero también había un fantasma de sonrisa.

Odin-Vann tendió una pequeña caja de joyas de cuero, abierta como una almeja. Petra se puso de pie y colocó el hilo rojo en la caja, que Odin-Vann cerró de golpe, sin tocar el hilo mismo. James tenía la idea de que el profesor no habría podido sostener el hilo incluso dentro de la caja de joyas, si Petra no lo hubiera colocado allí con su propia mano, concediéndole un permiso tácito.

James también tenía una idea de que Ralph, si estuviera allí, objetaría fuertemente la posesión de Odin-Vann del hilo.

—Y esto, —dijo Odin-Vann, sacando la herradura del unicornio de su bolsillo y entregándola a Petra, —supongo que puede volver a su lugar de protección.

Petra lo aceptó con un cansado asentimiento. —Los curadores de la Torre de Arte nunca sabrán que se había ido.

En poco tiempo, James sintió el colapso de la visita del sueño. Las paredes de la sala de juegos se oscurecieron. Las voces se volvieron insubstanciales, como ruidos oídos bajo el agua. Y luego, durante mucho tiempo, sólo hubo tinieblas. Volvió a su cama a través de la oscuridad, mucho más silenciosa y sutilmente de lo que la había dejado.

James pasó la mayor parte de ese mediodía del sábado rondando lánguidamente la sala común, haciendo intentos a medias en su tarea de lectura de Herbolgía y otros deberes. Acababa de comenzar un ensayo sobre la lista de comprobación mental de diecisiete puntos requeridos antes de hacer la Desaparición (había empezado recientemente la clase sobre el tema, pero no haría intentos reales por varias semanas), cuando Rose llegó a través del agujero del retrato seguida de Scorpius.

Uniéndose a James en una mesa de la esquina, ella exigió explicaciones de todo lo que había sucedido la noche anterior, y James, a su vez, reprendió su tardanza en advertirles de la partida de Merlín.

—¡Nada de tardanza! —le susurró a él, inclinándose, con ojos severos. —¡Nunca se marchó! Al menos de ninguna forma de lo que el Mapa mostró.

James frunció el ceño. —Pero enviaste la advertencia en el Pato. Una batalla mágica demasiado tarde, por supuesto, pero la enviaste. ¿Qué quieres decir con que nunca se fue?



Scorpius soltó su mochila y la empujó a través de la mesa hacia James. —El Mapa, —le hizo un gesto. —Está ahí dentro. Muestra al director correctamente, tal como se esperaba. Seguimos sus movimientos con precisión, toda la noche, desde aquí en la sala común. Comenzó en el vestíbulo. Luego fue a la biblioteca.

Rose asintió. —Y luego bajó a la lavandería. Nos preguntamos sobre eso, pero ¿qué sabemos? Tal vez inspecciona a los elfos domésticos cada noche. Él es el director.

—Pero luego fue al baño de la chicas del tercer piso, —continuó Scorpius arqueando una ceja. —Así que tuvimos un poco de sospecha.

Rose contó en sus dedos mientras recitaba, —*Luego* fue a la sala común de Ravenclaw. Luego a un armario de escobas. Al aula de pociones. A un vacío salón de maestros. Las cocinas. Un armario de suministros.

—Y luego pasó algún tiempo en lo alto de las escaleras, justo al final del pasillo, —dijo Scorpius, inclinando la cabeza. —Así que salimos a ver lo que estaba tramando.

James miró de Scorpius a Rose, desconcertado. —¿Y qué? ¿Qué estaba haciendo?

—¿Quién sabe? —dijo Rose significativamente. —Todo lo que encontramos fue a Peeves desfigurando una estatua con un lápiz de labios robado. ¡Peeves *llevando el anillo negro de Merlín en su dedo!*

James parpadeó un momento ante su prima, tratando de absorber la implicación de esto.

Rose se impacientó. —Merlín le dio a Peeves su anillo de la Piedra Faro para ¡"que lo guardara"! —dijo ella con sarcásticas comillas con los dedos en el aire. —Tratamos de quitárselo, le dijimos que era una poderosa reliquia oscura, ¡pero actuó como si hubiéramos insultado a su querida y amada mamá! Esto, suponiendo que los poltergeists *tengan* mamás... —ella frunció el ceño un poco insegura.

—Así que Merlín engañó al Mapa para que pensara que *Peeves* era él, —James finalmente lo entendió con una inclinación pensativa. —Pero ¿cómo se enteró Merlín de eso ayer por la noche?

—¡No lo sabía! —Rose se animó de nuevo. —¡Eso es justo la cosa! ¡Peeves nos dijo que Merlín le había confiado el anillo hace casi *dos años!*

James consideró esto por un momento y no le pareció particularmente sorprendente. —Bueno, le conté lo del Mapa del Merodeador. Los tipos como Merlín están interesados en mantener un ojo en todos los demás, pero no tan interesados en

tener los ojos puestos en él. Pero no es exactamente seguro dejar a Peeves correr con la Piedra Faro, ¿verdad?

Scorpius se encogió de hombros con desdén. —Probablemente sea el lugar más seguro de todos. Merlín es la única persona de la que Peeves tiene miedo. Además, el pequeño imbécil es demasiado estúpido y mezquino para entender el significado del anillo, y demasiado fanático y celoso de su "deber jurado" para dejar que alguien más tonto mire dos veces.

Incluso Rose no podía discutir con esta lógica.

Más tarde esa noche, James encontró a Ralph en la biblioteca y trató de explicar las "detenciones" de Odin-Vann, y los acontecimientos que habían seguido. El rostro de Ralph era estoico mientras lo escuchaba, con los brazos cruzados sobre su gran pecho y sus ojos miraban fijamente a nada en particular.

—Así que, Odin-Vann invita a Zane, Rose y a ti a una misión secreta y peligrosa, —dijo por fin, evitando los ojos de James. —Pero me deja fuera de todo. Y le crees cuando dice que no tiene nada que ver con el hecho de que no confío en él.

James se encogió de hombros un poco. —Dijo que Rose y yo éramos suficientes. Y tenía razón, más o menos, —admitió a regañadientes. —Zane solo vino porque él fue el que vació la Mansión Apolo. Aparte de eso, estábamos ahí para proteger a Petra. Resulta que fuimos tan útiles como un par de Gusarajos.

—Mi varita es parte del báculo de Merlín, si te acuerdas, —dijo Ralph, levantando la barbilla y finalmente volviendo la mirada a James. —Si hubiera estado allí, podría haber sido capaz de llamar la atención de Merlín, al menos. ¿Pensaste en eso?

James no lo había hecho. Antes de que pudiera pensar en cualquier respuesta, sin embargo, Ralph continuó.

—Ustedes están manteniendo a Merlín fuera de esto, pero creo que eso es un gran error. Todos los demás podrían estar locos de paranoia por Petra. Tal vez incluso tu padre y el departamento de Aurores. Pero Merlín es mejor que eso. Es un error mantenerlo fuera. Creo que es por eso que Odin-Vann no me incluyó.

James sacudió la cabeza. —Realmente no lo creo, Ralph, —dijo, bajando su voz a un susurro. —Confío en Merlín tanto como tú. Pero él es el jefe de la escuela, y eso lo hace parte de la maquinaria que quiere atrapar y detener a Petra. Puede que sea Merlinus Ambrosius, pero él aún tiene que obedecer ahora las leyes de la tierra. Al igual que mi padre. Y además, —añadió, tratando de no ser picado por las palabras de Ralph. —

Odin-Vann *quería* que te lo contásemos. Dijo que era mejor mantenerte informado, por si Petra nos necesitaba de nuevo.

Esto era una ligera exageración de las palabras de Odin-Vann, James sabía, pero pensó que podría ser perdonado por ello. Ralph suspiró y volvió su mirada hacia la pared más alejada.

—No confío en él, —murmuró. —Y lo que es más importante, no me *gusta*. No sé qué es. Pero él es muy inadecuado para ti, y es inadecuado para Petra.

James se inclinó hacia delante sobre la mesa con desaliento. —No importará mucho más, al parecer, —murmuró tristemente. —Pronto estarán devolviendo el hilo carmesí al Telar. Petra se habrá ido de nuestro mundo para siempre. Odin-Vann puede ser astuto e impredecible, pero cuando eso suceda, será solo un astuto e impredecible maestro de Encantamientos. Nada más.

Ralph se suavizó ligeramente. —Entonces, ¿cuándo va a pasar eso?

James sacudió la cabeza. —No sé. Zane tiene que meterlos en el Archivo para hacerlo, sin embargo. Nos lo dirá a través del Espejo tan pronto como Odin-Vann prepare todo y fije la fecha.

—¿Veremos a Petra otra vez antes de que suceda?

James lo consideró, y luego sacudió la cabeza otra vez, lentamente. —Ella quería que te dijera que echaba de menos verte, y a Rose también. Creo que fue su manera de decir adiós. Probablemente para todos nosotros.

Ralph asintió tristemente. No parecía haber nada que decir sobre el tema.

En otra mesa de la biblioteca, Millie Vandergriff estaba sentada con un grupo de otros Hufflepuff, sus cabezas juntas y susurrando animadamente. Estaba de perfil hacia él, y James lo observó mientras la miraba. Era bonita, se dio cuenta. Más, quería ir con ella. Quería sentarse con ella y sus amigos, perderse en su conversación, y olvidar las tristes preocupaciones que colgaban sobre su cabeza como nubes de tormenta. Millie no dominaba su corazón como lo hacía Petra... él no tenía ilusiones... pero tampoco prometía el desgarrador e inevitable arrepentimiento de lo que exigía su amor por Petra.

Deseaba que Millie lo mirara, tal vez lo saludara. Él le sostendría la mano debajo de la mesa si ella lo permitía. Tal vez más tarde, él la acompañaría hasta la puerta de la sala común de Hufflepuff, y ella lo besaría de nuevo.



O tal vez la *besaría*. Y esta vez, se permitió musitar, sería completamente en los labios.

No lo miró, sin embargo. Ella estaba demasiado ocupada con sus amigos, cubriendo su risa con una mano, empujando su cabello rubio detrás de una oreja, completamente ajena a la mirada pensativa de James, a pesar de la observación.

Muy pronto, se levantó, recogió sus cosas, se despidió de Ralph y se fue.

Graham solo estaba publicando la lista de Quidditch en el tablón de anuncios cerca del retrato de la Señora Gorda, rodeado por un grupo de curiosos espectadores, cuando James se acercó. Casi le preguntó directamente a Graham si estaba en el equipo, pero se dio cuenta de que no quería que todos oyeran la respuesta, en caso de que la respuesta fuera negativa.

Empujó con el hombro hacia el tablón de anuncios y escaneó los nombres, su pulso repentinamente golpeando su pecho. Cuando llegó al final de la lista, su corazón se hundió. Su nombre no estaba allí.

Pero entonces se dio cuenta de que había ojeado la lista con demasiada rapidez, escudriñándola casi sin leer, buscando solo su nombre. Estaba allí después de todo, pero al revés, primero el apellido, de modo que su ojo había saltado por encima de él.

POTTER, JAMES: BUSCADOR

El corazón de James saltó hacia arriba otra vez, ahora martillando. Sintió una sensación tan profunda y repentina de alegría que se balanceó sobre sus pies, casi desmayado de alivio y sorpresa.

Había estado esperando este momento desde su primer año, y había comenzado a sospechar, en el fondo, que nunca *jamás* podría suceder.

Solo ahora se dio cuenta de cuánto necesitaba esta buena noticia.

—¡Felicitaciones, James! —dijo Lily, uniéndose a él y casi saltando de emoción. — ¡Mamá y papá estarán tan orgullosos! ¡Ambos jugando para Gryffindor, yo como Guardiana y tú como Buscador! ¡Estamos *destinados* a ganar el trofeo este año!

El rostro de James se dividió en una indefensa sonrisa. Asintió, luego sacudió la cabeza, asombrado, y luego asintió de nuevo. Lily se rio y lo haló hacia el agujero del retrato.

—¡Vamos! —se entusiasmó. —¡Vamos a reunir a todo el equipo y empezar a planificar las formaciones! ¡Oh, esto va a ser simplemente excelente!

James seguía sin hablar, pero aceptó con un movimiento de cabeza, permitiendo que el entusiasmo de su hermana lo arrastrara hacia el calor y la luz de la sala común, donde una ronda de aplausos espontáneos lo saludó. El rostro de James enrojeció, pero no le importó. Vio a Deirdre y Graham sonriéndole, junto con Xenia Prince, Marcus Cobb, Walter Stebbins y el resto del equipo de Gryffindor. James había conseguido lo que quería después de todo: algo que le distrajera de las preocupaciones y la tristeza de las últimas horas.

Mientras el equipo lo rodeaba, le daban palmaditas en la espalda y le desordenaban el cabello, pensó James: esto podría casi, posiblemente, ser mejor incluso que besar a Millie Vandergriff otra vez.

Pero sólo *casi*.



El año escolar finalmente comenzó a resolverse desde la impredecible excitación de nuevas clases y horarios, al patrón familiar de tareas y tareas, días de semana ocupados y fines de semana demasiado cortos. El otoño se esparció por los terrenos como un ladrón, huyendo con calurosas tardes y dejando huellas de niebla, incluso escarchas heladas y brillantes en las ventanas por la mañana. El Bosque Prohibido comenzó a sustituir su verde íntegro con tonos de naranja cobrizo, amarillo neón y marrón brillante. El viento se volvió más fuerte a través del lago, estremeciéndolo con agitadas olas, como si aplaudieran el cambio inminente de estaciones.

Para James, a medida que los días se transformaron en semanas, ya no hubo más palabras de Petra, ni ninguna caminata nocturna para verla a través de la invisible y



privada cinta que los conectaba. No sentía que lo estuviera excluyendo, y tanto ella como él, estaba simplemente en modo de espera, con poco qué hacer mientras el profesor Odin-Vann preparaba el recapturado hilo carmesí para su regreso al místico Telar del cual, como el símbolo de Morgana, había sido arrancado. Según el profesor, había un buen pedacito de magia que necesitaba ir junto con el hilo regresado, para reajustar el Telar y dar arranque a la Bóveda de los Destinos otra vez.

O quizás, pensó James desconsoladamente, el joven profesor, como el propio James, simplemente se resistía a ver a su vieja amiga desaparecer del mundo para siempre, y estaba encontrando razones para retrasar su partida. Zane creía esto firmemente, implicando, a través del Espejo, que Odin-Vann y Petra eran mucho más que amigos.

—Los ojos de él se encienden cada vez que está alrededor de ella, —insistió una tarde, medio mes después de la debacle del Mundo Entre los Mundos. —Tú mismo lo viste. Cuando hablan de lo que él llama su "misión final", se pone tan nervioso que parece que está a punto de saltar directamente de su piel. Obviamente tienen algo.

James, volviendo a atar su corbata después de la práctica de Quidditch a mediodía, se encogió de hombros y sacudió la cabeza al Espejo el cual se apoyaba en su cama en el dormitorio de Gryffindor. Sabía lo que Zane quería decir con "algo", por supuesto, y no le gustaba en lo más mínimo. No porque no creyera que fuera cierto, ni siquiera probable... era mucho más plausible que Petra se enamorara del hombre mayor de mundo que el joven amigo que aún estudiaba... sino porque odiaba el pensamiento con tanta intensidad. Odiaba los celos que eso provocaba en su pecho, sobre todo porque amaba a Petra, pero también porque le caía bien el profesor Odin-Vann. Le gustaban las extrañas peculiaridades del profesor y su fervor moderado y su compromiso de ayudar a Petra.

Sin embargo, si el joven hombre tenía un afecto romántico por Petra, ¿cómo podía James culparlo? Tal vez, al menos, significaba que Petra disfrutaría sus últimos días en el mundo en el que nació. Si el amor de James por ella era cierto, él querría que fuera feliz, ¿verdad? Incluso si eso significaba encontrar consuelo y amor en los brazos de otro hombre.

La idea lo hizo susceptible a todo mientras anudaba su corbata violentamente bajo su barbilla, con su cabello todavía húmedo de una ducha superficial.

Con un bostezo, Zane dijo, —Pero todavía pienso que todo este "catalizador mágico" de lo que Odin-Vann habla es completamente caca Doxie. —aún era la mañana en el tiempo de Zane, y estaba descansando en pijama... un par de pantalones demasiado cortos estampados con copos de nieve azules brillantes debajo de una camiseta anaranjada... sentado con las piernas cruzadas en su cama arrugada, con una

taza de humeante café equilibrada en una rodilla. —Puede que no me guste mucho el viejo profesor Cara de Piedra, pero confío en su gigantesca cocorota. Si dice que todo lo que se necesita es que el hilo se vuelva a poner en el Telar, entonces es así. Crash, pum, y Petra se ha ido a su nueva dimensión. Pero supongo que no hay nada malo en estar demasiado preparado, ¿verdad? Especialmente si no es más que una excusa para que el profesor Odin-Vann tenga unas cuantas noches más románticas con su amor condenado.

James se despidió de Zane abruptamente y volvió a meter el Fragmento de espejo en su baúl, sin querer pensar más en Odin-Vann y Petra que tenían "veladas románticas", por más condenadas que estuvieran.

La verdad era que, a medida que los días comenzaban a marcar como minutos en un reloj, James sabía que tenía que superar su propio afecto desesperado por Petra. Solo sería más difícil para ambos hacer lo que había que hacer. Y si Petra estaba involucrada de manera romántica con Odin-Vann, tal vez eso fuera tanto mejor.

James, por otra parte, tenía a Millie Vandergriff.

Casi sin ninguna declaración oficial, los dos se habían convertido en lo que Zane llamaba "una cosa", y sutilmente, la dinámica de toda la experiencia escolar de James había cambiado.

Millie lo encontraba de vez en cuando en los pasillos y caminaba a clases o comidas con él. A veces (aunque no siempre) ella alcanzaba su mano y la sostenía ligeramente mientras caminaban, hablando con brío de esto o aquello, fingiendo ignorar la electricidad de sus dedos entrelazados, mientras que otros estudiantes (generalmente chicas) observaban furtivamente y susurraban.

Millie a menudo se unía a James, junto a Ralph y Rose y a veces con Scorpius, para sesiones de estudio y tareas en la biblioteca. Incluso, en raras ocasiones, llegó a pasar el rato con James en la sala común de Gryffindor. Él regresó el gesto una vez, yendo a verla en los cuarteles de Hufflepuff, que eran bajos y cálidos, accedidos por un túnel detrás de una pila de barriles cerca de las cocinas. James fue recibido por los Hufflepuff, pero no se sentía como en casa, a pesar de los suaves muebles de madera y las puertas redondas de los dormitorios que recordaban a una madriguera de erizo.

Otra cosa que James descubrió, con una mezcla de orgullo y consternación, era que salir con Millie significaba que ella (acompañada generalmente por un pequeño grupo de amigas) asistía a sus prácticas de Quidditch. Ella y su séquito estarían sentadas en lo alto de las tribunas de Hufflepuff, charlando habitual e inconscientemente, excepto cuando Millie aplaudía a James por alguna maniobra bien ejecutada. Estaba



invariablemente avergonzado en estas ocasiones, y sin embargo, la vista de su sonrisa inocente y de sus vítores desenfadados calentaba su corazón, incluso cuando el aire se volvía frío y enérgico por todas partes.

Le gustaba Millie. Le gustaba la forma en que sus ojos brillaban cuando lo veía en los pasillos, su inconsciente precocidad, la manera en que no *siempre* le alcanzaba su mano, o sentada a su lado en clase, o acompañándolo al Gran Comedor para cenar. Si ella se hubiera obsesionado y lo hubiera adulado (la forma en que Chance Jackson había empezado con Albus, aunque Albus no parecía importarle), James se habría sentido rápidamente abrumado. En cambio, Millie mantenía una sensación de agradable y divertida impredecibilidad y misterio.

A menudo, en lugar de unirse a James en su mesa en la biblioteca, ella pasaba como una briza y se sentaba con un grupo de compañeros Hufflepuff. La miraba a lo largo de la tarde, observándola reír con sus amigos, o mordiendo su pluma mientras leía, o practicando movimientos de hechizos con su varita mientras estudiaba los diagramas en *El Léxico de Caster*. Pero de vez en cuando la pillaba mirándolo. Por lo general, ella desviaba la vista, sonriendo tímidamente. A veces, sin embargo, los ojos de ella se cerraban con los suyos, brevemente, compartiendo un momento sorprendentemente íntimo a través del silencioso anonimato de la biblioteca.

James se dio cuenta de que la familia de Millie era lo que Scorpius llamaba "mágica antigua": sumamente rica, históricamente sangre pura y aristocráticamente conectada. Millie se burlaba de cualquier sugerencia de que su familia fuera influyente de alguna manera, o ella se escondería si así fuera.

—Apenas los represento en algo, mucho para el disgusto de mi madre, —le dijo a James con una sonrisa irónica. —Conocerás pronto a los parientes y amigos Vandergriff, espero. Puedes hacer tu propio juicio sobre ellos cuando quieras.

En algunas ocasiones James se sentía lo suficientemente audaz para besar a Millie, por lo general por las tardes después de que la acompañaba a la sala común de Hufflepuff, donde se acurrucaban en el rincón formado por las pilas de barriles. La besaba hasta que sus labios formaban una sonrisa encantada y ella se retiraba, con su rostro tan ruborizado como el suyo, susurrando buenas noches sin aliento. Observaba su cabeza ocultándose en la entrada, y luego caminaba de regreso por donde había llegado, acalorado y cosquilleando bajo su cuello, atribuyéndolo a las antorchas parpadeantes que alineaban las paredes alrededor de las cocinas.

A veces pensaba culpablemente por Petra. Cuando lo hacía, insistía en que probablemente ella haría lo mismo con el profesor Odin-Vann. Después de todo, no era

como James y Petra eran, o alguna vez lo habían sido, "una cosa". Petra no sentiría celos de Millie. Estaría encantada de que James estuviera feliz.

Repetía esto para sí, al mismo tiempo que esperaba que no fuera remotamente cierto.

El Quidditch de medianoche empezó de nuevo, y por mucho que Graham le había advertido a James que no se involucrara, simplemente no podía resistirse. No era solamente que contara en la mente de James como una práctica de equipo extra. También disfrutaba, más que nada, de la oportunidad de montar su querida skrim, surfear el aire oscuro de manera que ninguna escoba podía duplicar.

Scorpius informó a James de los partidos semanales a través de notas pasadas en la clase de Herbología, las cuales James rápidamente leyó y, por arreglo, las dio de comer inmediatamente a la gigante Cobra Lirio en maceta.

No le contó a nadie de los partidos de Quidditch Nocturno, especialmente a Ralph, quien habría sentido un conocimiento excesivamente incómodo de esas cosas en su nuevo papel como Premio Anual. Y, sin embargo, a pesar de las reglas informales en sentido contrario, James no era de ninguna manera el único jugador oficial de Quidditch que también apareció en los partidos clandestinos. Su hermana Lily había estado en la liga nocturna incluso más de lo que había estado jugando para el equipo de Gryffindor. Tanto Nolan Beetlebrick como Trenton Bloch aparecieron en el equipo nocturno de Slytherin. Julien Jackson había empezado a jugar para los Hufflepuff solo después de que hubiera salido a hurtadillas el año anterior para castigar a Stanley Jasper, el Buscador de Hufflepuff durante el día, sobre su participación extra-curricular, solo para ser arrastrada irresistiblemente en la liga nocturna por sí misma.

Como de costumbre, los equipos compensaron sus noches de sueño perdido a través de una poción especial elaborada por Scorpius y Ashley Doone de una planta dudosamente legalizada llamada Somnambulis. Oficialmente, el profesor Longbottom había dejado de cultivar la planta tres años antes. Extraoficialmente, Scorpius era todavía capaz de "robar" una fuente fresca cada tres semanas de una desordenada esquina trasera del invernadero.

El propio profesor Longbottom seguía asistiendo a algunos partidos de la liga nocturna, aunque de forma anónima, vestido con una capa de capucha profunda y rara vez hablando. Tampoco era el único observador secreto. En cualquier noche, las tribunas estaban salpicadas de hasta dos docenas de figuras vestidas y disfrazadas, la mayoría sentadas muy lejos una de la otra, que se deslizaban sin decir nada mientras los partidos terminaban. James estaba tranquilamente seguro de que uno de los



observadores era, de hecho, la profesora McGonagall, como lo demuestra su familiar y decidido caminar y postura rígida.

A diferencia de los partidos diurnos, que eran asuntos salvajes y ensordecedores, la liga nocturna se caracterizaba por febriles y silenciosos partidos, interrumpidos solo por ásperos susurros, el zumbido de las Bludgers suavemente resplandecientes y los ocasionales crujidos y chillidos cuando una de las bolas golpeaba su objetivo. Los momentos más ruidosos eran cuando los ásperos argumentos estallaban sobre las siempre vagas y cambiantes reglas de la liga, o cuando se hacían goles, con lo cual los aullidos roncós y las burlas flotaban sobre el terreno de juego, acompañados por el apagado golpeteo de las manos enguantadas.

Al final del tercer partido de la temporada, mientras Scorpius convocaba a las Bludgers azules y las obligaba a entrar en el viejo baúl, James se acercó con su skrim agarrada bajo un brazo, sudoroso y con los zapatos empapados de rocío.

—Hay una cosa que a la Liga Nocturna le sigue faltando, —dijo él, medio susurrando en la oscuridad. —Algo que realmente lo diferencie de los partidos diurnos.

—Jugar en el campo oscuro en las primeras horas de la madrugada en una de esas tablas de planchar voladoras no es suficiente para ti, ¿verdad?

—Juego mágico, —James asintió, ignorando el humor gruñón de Scorpius. Los Gryffindor acababan de perder ante Hufflepuff, después de todo, aunque el propio James no estaba particularmente molesto por ello. Los equipos diurnos estaban dispuestos a competir más tarde esa semana, y James estaba seguro de una sólida victoria para ese partido.

—¿Juego mágico? —Scorpius frunció el ceño, su rostro iluminado de azul por el resplandor de las Bludgers que luchaban. —Eso es de ese ridículo juego americano. Cudgelclutch. No hacemos eso.

—No *lo* hacemos, pero *deberíamos*, —insistió James. —Todo lo que estamos haciendo ahora es jugar al Quidditch en la oscuridad.

—Con skrim como opción, —Lily sugirió, viniendo junto a James y limpiando su frente con su manga.

—Y las snitches solo valen veinte puntos, —dijo Julien Jackson, sonriendo. —Lo siento James. Una buena captura no es suficiente para sellar una victoria cuando la luna está arriba.

James asintió, imperturbable. —La liga nocturna es bastante diferente, pero podría ser aún mejor, mientras que también nos mantenga afilados con nuestras varitas. El juego mágico trae un nuevo nivel de juego. Imaginen usar un encantamiento de Pozo de Gravedad para redirigir una Bludger lejos de tu cabeza. ¡O un maleficio de Parálisis Parcial para hacer que tu oponente suelte la Quaffle!

—¿Pozos de Gravedad? ¿Maleficio de Parálisis Parcial? —Lily frunció el ceño. —Esos no están en el Léxico de Caster.

Junto con su capitán de equipo, Stanley Jasper asintió, animándose con la idea. —¡Sí, he oído hablar de eso! ¡Hechizos inventados solo para partidos deportivos! He utilizado la magia durante los juegos de scratch en casa, jugando contra mis hermanos mayores, aunque nunca fue legal ni nada. Solo una manera de mantener las cosas interesantes.

—Estás buscando una ventaja injusta, —sugirió Julien, entrecerrando los ojos en James. —Ya eres bueno en esos hechizos. Todavía tenemos que aprenderlos.

James se encogió de hombros, cambiando su skrim a su otro brazo. —El juego mágico no es difícil de aprender. La mayor parte de él son apenas variaciones en conjuros tradicionales de duelo. Pero si no te sientes como si estuvieras a punto de enfrentarte conmigo... —parpadeó en el oscuro cielo tristemente.

Julien frunció el ceño. —Tendrás que esforzarte más con eso para que me incites, Potter, —dijo ella, empujándolo en el estómago con el mango de la escoba. —Pero si quieres juego mágico, somos más que un partido para ti. Consigue un libro de reglas de Clutchcudgel con hechizos aprobados y mira lo que sucede. ¿Quieres Pozos de Gravedad? Te daremos Pozos de Gravedad lo suficientemente profundos como para chupar la pintura de tu skrim.

James sonrió. —¡Ahora estás hablando! —se dio cuenta de que Zane Walker parecía haberse deslizado sobre él durante los años, al menos un poco.

La única clase con la que James tenía alguna dificultad... aparte de su habitual actitud despreocupada hacia los plazos de estudio y ensayo... sería Aparición. A pesar de ser solo un curso opcional de doce semanas ofrecido por el Ministerio de Magia para calificar a los de séptimo año, se había aburrido tanto con la clase, que deseaba que nunca hubiera pedido a sus padres que aceptaran la cuota de nueve Galeones para la inscripción del laboratorio. Esto se debió a que las primeras diez semanas del curso, para su gran decepción, se dedicaron a un estudio intensivo de la Aparición tecnomántica, sus innumerables peligros y las aparentemente interminables ramificaciones legales del uso indebido. El instructor, el señor Wilkie Twycross, era un hombre muy anciano de cabello blanco tan fino como pelusa de diente de león, y gafas



tan grandes y gruesas que James temía que un rayo de sol errante pudiera hacer que las cejas del hombre estallaran en llamas. Insistió, con su voz alta y trémula, que la Aparición era "un proceso binario, que no permitía el lujo de una curva de aprendizaje. Lo harán perfectamente y correctamente, o fallarán abominablemente. No hay término medio. Aparte, por supuesto, de la posibilidad muy real de que ustedes puedan Reaparecer entre dos pisos, o mucho peor".

Miró a James mientras decía esto, con sus pálidas pupilas azules magnificadas al tamaño de huevos detrás de sus anteojos bulbosos. James fingió tomar notas. En la parte superior de su pergamino estaban las palabras *Destino, Decisión y Desenvoltura*. Había renunciado a cualquier otra toma de notas, eligiendo en lugar, aplicar cuidadosamente más y más énfasis a las "tres D" iniciales de Twycross, agregando múltiples subrayados, comillas, círculos y flechas. Mientras Twycross seguía hablando monótonamente, comenzando otra vez su ordenada lista de verificación pre-Desaparición, James suspiró y dejó su pluma.

Sabía que sería excelente Aparecerse cuando llegara el momento. Ansiaba probarla por primera vez, incluso pensó en intentarlo por su cuenta, fuera de clase. Se incorporó de nuevo ante la idea, diciéndose que podía reclutar a Millie y a Ralph para que lo hicieran con él. Ralph estaba menos dispuesto a intentar la Aparición, pero probablemente se alegraría de tener la oportunidad de practicarla primero sin audiencia.

Recogió su pluma otra vez y, debajo de las Tres D, escribió: *¿Quién está listo para largarse de todo esto y probarlo?*

Manteniendo los ojos en Twycross, empujó a Ralph a su derecha y deslizó el pergamino hacia él. Ralph leyó la nota y se encogió de hombros con un poco de incertidumbre. James repitió el gesto a su izquierda, para beneficio de Millie. Él esperaba que ella le diera una de sus sonrisas ansiosas, precoces, pero ella solo parpadeó hacia él con sorpresa, y luego garabateó una nota debajo de la suya.

¡La Aparición me pone los pelos de punta! ¡Pagaría por NO hacerla!

James estaba ligeramente sorprendido, pero no presionó. Supuso que era posible asustarse por la Aparición, especialmente a la luz de las advertencias de Twycross. Pero James sabía que era casi seguro, si entendías lo que estabas haciendo. Había Aparecido junto a su mamá y su papá en muchas ocasiones, y nunca habían sido escindidos, estrujados, contrasectados, invertidos, o cualquiera de las otras cosas que Twycross había advertido. Nunca habían dejado ni una sola uña ni un calcetín.



En la cena, James le sugirió a Rose que los tres volvieran a la clase esa tarde para intentarlo.

—Bien, —Rose estuvo de acuerdo, —Pero no se lo digas a Scorpius. Por una vez, quiero saber cómo hacer algo antes de que él lo haga.

—Sabes cómo hacer todo antes que todos, —James parpadeó, pero Rose sacudió su cabeza, mirando hacia abajo y hacia la mesa de su *una vez más y ya no más* novio, con quien había aparentemente terminado otra vez.

—Sus padres le contratan tutores cada verano para "prepararlo para los rigores del próximo período escolar", —esta vez ella implicó las comillas con un tono sarcástico, pero James oyó el dolor más que la malicia en su voz. —Pero dudó incluso que se le haya permitido practicar la Desaparición antes de que sea mayor de edad.

Independientemente de las razones de Rose, James se alegró de la compañía de ella.

Sentado un poco más abajo en la mesa de Scorpius estaba Albus, una vez más uniéndose a los Gryffindor para acompañar a Chance Jackson, cuyo enamoramiento por Albus final y aparentemente, era recíproco. Él le permitía alimentarlo con trozos de fresa con los dedos, mientras él divertía a sus amigos con una historia u otra. Mientras James observaba, el grupo se disolvió en risas y Chance le echó un brazo alrededor a Albus, apoyando su cabeza en su hombro.

—Puaj, —James sacudió la cabeza, volviéndose.

—Ahora sabes cómo nos sentimos los demás cuando traes a Millie Vandergriff para un beso, —comentó Graham.

—¡Estudiamos, eso es todo! —insistió James, sorprendido. Había tenido mucho cuidado de no dejar que nadie lo viera besando a Millie.

Deirdre puso los ojos en blanco. —Ustedes se están besando incluso cuando sus narices están enterradas en los libros. Sería adorable si fuera un poco menos dolorosamente obvio.

El rostro de James se calentó y supo que se ruborizaba ferozmente. La parte realmente embarazosa era, en el fondo, que sabía que no estaba tan enamorado de Millie como todos pensaban que lo estaba, probablemente incluso ella.

Mientras recogía sus cosas y salía del Gran Comedor, se dio cuenta de que se sentía, más que nada, como un total patán. Después de todo, a pesar de las excitantes emociones de besar a Millie y el trémulo misterio de salir con ella, sabía que la estaba



utilizando en su mayor parte como una especie de escudo humano, una distracción del amor desesperado y condenado que sentía por Petra.

Determinó que no podía continuar. No era justo para ella.

Pero tampoco quería romperle el corazón. Todavía no, por lo menos.

Las vacaciones estaban llegando rápido. Tal vez podría hacerlo entonces, mientras estaban separados por un tiempo.

Se sintió un poco mejor después de haber decidido esto, y relegó las preocupaciones a un rincón de su mente hasta que llegara el momento de actuar sobre este nuevo plan.

Esa noche, Rose y él se encontraron con Ralph fuera del aula de Aparición.

—¿Qué estás buscando? —preguntó James, notando la mirada hacia atrás de Rose por tercera vez mientras se reunían alrededor de la puerta de la clase.

—No lo sé, —susurró ella, —Sigo pensando que alguien nos está siguiendo.

—¿A quién le importa? Tenemos al Premio Anual con nosotros. *No estamos* haciendo travesuras. —James tomó la manija de la puerta y le dio un tirón. La puerta tembló, pero no se movió. —Oh. Bueno. Desbloquear una puerta de aula no es travesura, exactamente. Especialmente la forma en que Rose lo hace.

Rose ocultó una mirada de orgullo mientras tocaba su varita. —Podría haber dejado mis notas allí, después de todo. O podríamos haber oído un ruido sospechoso. Estamos haciendo nuestro deber, revisándolo.

Un ruido sospechoso repentinamente resonó desde las profundidades del pasillo detrás de ellos: un rasguño y un golpe, como si alguien a la vuelta de la esquina hubiera dejado caer un libro. Ralph saltó, y luego se pasó una mano por su rostro en nerviosa molestia.

—Deja de torturarme, —le dio un codazo a James. —Si vamos a hacer esto, vamos a terminarlo. No hay ninguna regla contra la práctica de cosas que estamos aprendiendo. Y esta aula generalmente está abierta.

James tenía una idea de que el aula estaba cerrada ahora porque estaba temporalmente exenta del hechizo anti-Desaparición que cubría la escuela, pero decidió no recordarle a Ralph ese hecho.

Rose dijo el hechizo de desbloqueo y su varita hizo estallar una chispa de luz dorada. El cerrojo hizo clic y la puerta se abrió. James le dio un empujón y las bisagras

bien engrasadas se movieron silenciosamente, revelando el oscuro salón de clases. Los tres se arrastraron adentro.

A la luz de la luna, la mitad vacía de la habitación parecía una pista de baile embrujada, decorada extrañamente con pálidos aros, tres de ellos situados bajo las ventanas, y tres más debajo de la pizarra. Las mesas de clase y las sillas estaban empujadas juntas en la parte trasera de la habitación, con vistas a la zona de práctica aún no utilizada.

—¿Bien? —preguntó James, mirando a un lado a Rose y Ralph con una punzada inesperada de temor. —¿Quién es el primero?

—Esta fue tu idea, primo, —dijo Rose, empujándolo hacia adelante. —Tienes los honores.

James asintió y tragó saliva. Pero entonces, de repente, Ralph se movió más allá de él, entrando cuidadosamente dentro de uno de los aros.

—Soy el Premio Anual, —tragó saliva. —Es mi deber ir primero. Para asegurarme de que es seguro y todo. Además, —admitió, ofreciendo a James una mueca tímida, —si no termino esto ahora, mis nervios saldrán por la ventana.

James parpadeó ante su amigo, ambos impresionados y de repente preocupados. ¿Y si algo *salía* horriblemente mal? ¿Qué pasaría si Ralph era escindido, estrujado o contrasectado? James se dio cuenta de que ni siquiera sabía lo que era la contrasectación. Se maldijo a sí mismo por no prestar más atención en clase.

—Rose, —murmuró por la comisura de la boca, —¿qué es la contrasectación?

Rose miró a su lado y frunció el ceño. —¿Por qué preguntas?

James levantó una mano de precaución a Ralph, abrió la boca para ofrecer una advertencia, pero en ese momento el grandulón cerró los ojos con fuerza, apretó la mano en su varita y respiró hondo. La enorme varita en la mano de Ralph chisporroteó súbitamente con una luz rosada, y luego desapareció, junto con el chico mismo, dejando solo una explosión de aire. Un momento después angustiadamente largo, la luz rosada de la varita de Ralph iluminó el lado opuesto del aula y Ralph reapareció con un estallido. Golpeó el suelo y sus rodillas se doblaron ligeramente.

—¡Brillante, Ralph! —dijo Rose, moviéndose para examinarlo con ojos afilados. —Te ves bien. No hay escisión visible. Y solo un poco de magia residual, —comentó, echando un vistazo por encima del hombro. James también lo vio: un débil rastro de luz rosada aún se asentaba en el suelo de la clase, dibujando una línea desde donde Ralph



había comenzado hasta donde estaba ahora, respirando con dificultad, con los ojos muy abiertos y sorprendidos.

—¿Por qué pasó eso? —Ralph jadeó, frunciendo el ceño, preocupado por el resplandor rosado.

—Magia de escape, —Rose asintió, como si hubiera esperado esto. —El profesor Twycross habló de ello en su libro, ¿no te acuerdas? Las primeras veces se depende demasiado de la magia de las varitas, en lugar del propio poder intrínseco. Se propulsan un poco, y la desaparición es un hechizo para moldear, no una habilidad para perfeccionar. Es perfectamente normal. Aprenderás a soltar la varita mientras practicas. Piensa en ella como ruedas mágicas de entrenamiento.

—Wow, —Ralph respiró, y luego se rio nerviosamente. —Mírenme. ¡Lo hice!

James aplaudió a su amigo en la parte de atrás, feliz de que su propia preocupación momentánea se había desvanecido. —Sabía que estabas a la altura, Ralph, —mintió. — ¡Espera hasta que le digamos a Zane que pasaste tu primera Desaparición! ¡Odiará que no haya venido a verlo!

Rose se encogió de hombros. —Ralph podía Aparecerse en Alma Aleron y decirle él mismo.

—De ninguna manera, —Ralph levantó ambas manos y dio un paso atrás. —No nos volvamos locos. Un paso a través de un aula es muy diferente a un viaje a través del océano.

Rose puso los ojos en blanco con impaciencia. —En realidad, no, no lo es. Ninguno de ustedes presta la menor atención en clase, ¿verdad?

—Tu turno, James, —Ralph le dio un empujón amistoso hacia los aros debajo de las ventanas. —Si puedo hacerlo, será un juego para ti.

James asintió y se acercó a las ventanas, colocando cuidadosamente sus pies en uno de los aros blancos. Agarró su varita en su mano derecha, feliz de usar cualquiera de las "ruedas de entrenamiento" que estuviera disponible para su primera aparición en solitario. Se dio la vuelta para mirar hacia el lado opuesto de la habitación y parpadeó sorprendido.

Detrás de Rose y Ralph, tres figuras estaban acurrucadas en la puerta del aula parcialmente abierta. A pesar de sus sombras silueteadas, James aún podía distinguir sus desagradables sonrisas y sus ojos pequeños y brillantes.

—¿Qué quieren? —preguntó, enmascarando su sorpresa con ira.

Rose y Ralph giraron en el sitio para ver a los tres estudiantes más jóvenes mirando alrededor del marco de la puerta. Edgar Edgecombe estaba en el centro, flanqueado como de costumbre por sus compañeros, Quincy Ogden y Polly Heathrow. El negro pelo grueso de Ogden ocultaba un ojo mientras los miraba furioso, mientras Heathrow, la más alta de los tres, entrecerraba los ojos con una inconfundible alegría.

—Fuera de aquí, todos ustedes, —dijo Rose, apretando los puños sobre sus caderas. —Esta es una práctica cerrada. Ni siquiera estarán en esta clase por seis años más.

—*Tú no estás* en esta clase, —dijo Polly Heathrow, levantando su barbilla puntiaguda hacia Rose. —Y la práctica de la Aparición es contra las reglas. Qué sorpresa que necesite recordarte eso, *Granger*.

—El nombre es Weasley, —dijo Rose, levantándose en toda su altura. —Granger es mi madre, y yo no soy ella. Demasiado malo para ustedes, porque ella ni siquiera *pensó* en hacer las cosas que *estoy* considerando. —dio un paso adelante, blandiendo su varita significativamente.

—Ese gran cabezón detrás de ti es el Weasley del trío, —Polly arrugó su nariz y señaló a Ralph. —El terrón incompetente que es solo para el alivio cómico. "Premio Anual", ¡los calzones largos de mi abuela!

—¡El Trío de Oro, renace! —Ogden se burló. —Potter, "*el elegido*"; Weasley, el *charlatán*; y Granger, la insoportable *sabelotodo*. Creo que pueden hacer lo que quieran. Incluso maldecir un montón de preciosos de primer año.

Ahora James levantó su varita y dio tres pasos enérgicos hacia la puerta, abriendo la boca, sin siquiera saber qué maldición o hechizo iba a salir, con la esperanza de que no fuera algo *demasiado* horrible.

—Les diré esto, *Potter* y *Granger*, —Edgar Edgecombe interrumpió a James, todavía sonriendo desagradablemente. —Guarden sus varitas y hagan una pequeña demostración de Desaparición para nosotros, y no iremos a la biblioteca a delatarlos por entrar en el aula y realizar magia ilegal. La profesora Heretofore está de servicio, y está de humor para aplicar detenciones, apuesto. Es su decisión.

James todavía tenía su varita señalando a Edgecombe. Retiró el hechizo que se estaba formando en sus labios (el hechizo *Pies Danzantes*... había sido un poco demasiado cuidadoso, tal vez) y miró a un lado a Rose. Ella todavía estaba mirando a los tres, con su varita levantada pero ligeramente inclinada hacia arriba en el techo. De repente se encogió de hombros y dejó caer su mano a su lado.



—Está bien, —dijo ella con aire alegre. —Creo que seguías, James. —se giró para mirarlo, su rostro cuidadosamente compuesto para no mostrar ninguna emoción en absoluto. Sin embargo, James conocía a su prima y reconoció que esta era su expresión más peligrosa.

Él asintió lentamente. —De acuerdo. Supongo que es justo. —se giró a mirar a los tres que había en la puerta. —Pero miren, no sé de qué están hablando, pero están completamente locos. No somos ningún "Trío de Oro".

—Sí, —Ralph asintió. —Y además, si cuentan a Zane, seríamos más... ¿qué creen? ¿Un rombo de plata?

Rose se encogió de hombros. —Un trapezoide, me imagino. Y vamos con platino.

James parpadeó rápidamente ante Rose y Ralph. Ralph estaba simplemente nervioso y charlatán, sobre todo preocupado por ser atrapado. Pero Rose estaba furiosa. Le salía en palpables ondas, a pesar de su cara cuidadosamente sin expresión.

Bajando la varita, James giró y volvió sobre sus pasos hacia los aros blancos debajo de las ventanas, entrando en el que estaba en el medio. Se dio la vuelta e intentó ignorar las sonrientes miradas de los tres estudiantes más jóvenes en la puerta. Era imposible, por supuesto. Podía sentir sus ojos como pequeños y punzantes escarabajos, arrastrándose por encima de él. Se concentró en Ralph y Rose, que se encontraban en las sombras al lado de la pizarra, cerca de los tres aros coincidentes. Ralph le ofreció un asentimiento alentador, pero su rostro estaba tenso por la preocupación. La boca de Rose estaba apretada en una línea ahora que ella se había alejado de Edgecombe y su equipo. Sus ojos brillaban como pedernales, aunque James no podía adivinar lo que estaba planeando.

Cerró los ojos, apretó los dedos sobre su varita y notó con una descarga fría que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Toda la confianza y seguridad habían salido de él.

Destino, recitó para sí mismo, *Decisión...* ¿Y...? No podía recordar la tercera.

Con los ojos aún cerrados, conjuró una imagen mental del aula. Imaginó los escritorios y las sillas juntos, empujados a un lado en filas ordenadas, orientados a la pista de la práctica. Allí, imaginó los tres aros bajo las ventanas, con él de pie en el medio. A través del suelo oscuro, tres aros más yacían en una fila ordenada, rociados con polvo de tiza de la pizarra de encima. James eligió el aro central, y se concentró en él, dispuesto a ir a él.

Algo flotaba profundamente en su mente. No sucedió instantáneamente, como lo había imaginado. En su lugar, el mundo parecía disminuir la velocidad en todo, creciendo insustancialmente, encogiéndose, tomando todo el sonido y la sensación con este. Un silencio como la primera nevada presionaba contra sus orejas. James recordó que había suficiente tecnomancia para entender que ahora estaba entrando en una especie de estado de cambio continuo, volviéndose momentáneamente incorpóreo, desenfocándose desde el aquí y ahora y reenfocándose en el aquí y allá.

Pero entonces algo lo sorprendió. Hubo una explosión de luz y sonido, iluminando el vacío detrás de sus párpados y golpeándolo con olas de fuerza. Se alejó del ruido y la luz, y su concentración se tambaleó. Su imagen mental del aula se agrietó, se descompuso, y sintió su forma desorganizada cayendo en sí misma. Sucedió demasiado pronto. Sintió la falta de ella incluso antes de que sus pies volvieran a caer al suelo, desconcertantemente separados.

Volvió en sí con un susto y un jadeo.

DOS jadeos.

Trató de abrir los ojos y se dio cuenta de que estaba viendo doble. O más bien, estaba viendo el aula desde dos perspectivas completamente diferentes, cada una perfectamente superpuesta sobre la otra, borrándose mutuamente sin sentido. Se balanceó y se dio una palmada en la cabeza.

Desde la puerta, la voz de Edgecombe era aguda, mezclada con temor y risa. — ¡Miren eso! ¿Están *viendo* eso?

— ¡James! — dijo Rose, moviéndose con urgencia en el centro de la habitación, entre los aros, y mirando hacia adelante y hacia atrás con rapidez. — ¿Estás... bien?

— ¿Qué pasó? — preguntó James, y oyó su voz dos veces, resonando desde ambos lados de la habitación. Vagamente, se vio a sí mismo. Era como mirarse en un espejo de una casa de campo, una que distorsionaba tu forma en algo inhumano y doblaba la vista. En una vista, vio su cabeza y sus hombros, un brazo, una pierna, parada ante la pizarra, balanceándose ligeramente. En la otra, perfectamente superpuesta encima de la anterior, vio un duplicado exacto de sí mismo todavía de pie con una pierna en el aro por debajo de las ventanas.

Había dos de él, pero sólo casi. Estaba atrapado en medio de la aparición, medio duplicado, sin ninguna parte completamente completa.

— ¡*Santos hinkypunks!* — los dos James exclamaron agudamente, mirándose con curiosidad del uno al otro a través del suelo oscuro y polvoriento. — ¡Todavía estoy allí!

—las dos versiones de sí mismo se señalaron el uno al otro con el brazo, uno con la mano izquierda vacía y el otro con la derecha todavía sujetando la varita.

—Bueno, —dijo Rose, encogiéndose de hombros. —Al menos ahora ya sabes lo que es la contrasectación.

Hubo un silbido de risa histérica, seguido por un ruido de pasos mientras Edgecombe, Heathrow y Ogden salían corriendo de la puerta. Sus risas se convirtieron en gruñidos, retumbando desde el corredor mientras se apresuraban, seguramente deseosos de contarles a todos lo que habían visto.

—¡Deténgalos! —James dijo dos veces, pero Rose ya estaba caminando hacia la puerta, con su varita agarrada en la mano. Se inclinó austeramente alrededor del marco de la puerta y disparó tres rayos rojos en rápida sucesión. La carcajada se ahogó en el silencio, seguida de tres confusos golpes.

—Oh, esto es malo, —dijo Ralph, su voz una octava más alta de lo normal. Se retorció las manos con gesto irritado, mirando desde la varita levantada de Rose hasta la forma duplicada de James. —¡Esto es tan malo! ¡Estamos condenados! ¡Estamos seria, completa, totalmente...!

—Ralph, contrólate, —dijo Rose firmemente, guardando su varita otra vez. —Ve a arrastrar a esos tres a un armario o algo así. Sácalos del pasillo hasta que se despierten de nuevo. Voy a... —miró hacia adelante y hacia atrás entre las dos partes de James. Él la vio mirarle dos veces desde sus dos diferentes perspectivas. —Voy a buscar ayuda.

—A Twycross no, —dijo James con su extrañamente doblada voz, esforzándose por mantener sus dos formas paradas en un pie cada una. —A Odin-Vann.

Rose asintió, entendiendo. Rápidamente, se giró y salió disparada a través de la puerta, con su túnica volando.

—Oh, hombre, —Ralph murmuró otra vez, su voz todavía anormalmente alta. —¿Estás BIEN, James?

James puso los ojos en blanco y sintió una oleada de mareo al doble efecto. —Mejor que nunca. Me encanta esto. Puedo peinarme sin un espejo. Mamá estaría tan orgullosa. Ve a mover esos tres tontos antes de que alguien los vea.

Ralph asintió con rapidez, como si recordara repentinamente los aturdidos de primer año en el pasillo exterior. Se giró bruscamente, sus talones raspando el polvo de tiza, y corrió a través de la puerta, aparentemente aliviado por huir de la desconcertante vista.



James se estabilizó. Era más fácil pararse en cada pie de lo que esperaba, y se dio cuenta de que se debía a que ambas versiones de él estaban conectadas de alguna manera a través del espacio vacío. Su conciencia estaba dividida entre ellas, estirada a través del centro de la habitación como una banda de goma. Y un pequeño trocito de su mente, se dio cuenta, seguía flotando en el éter descorporificado del cambio continuo. Allí, la vista no se duplicó, simplemente estaba en blanco. Excepto que no completamente en blanco, ahora que se centraba en ello. Podía ver el débil brillo de su cuerda de plata y carmesí de Petra. Se estiraba en rizos flotantes, desapareciendo en la distancia. Probablemente podría seguir la cuerda si lo deseaba, dejando atrás la alarmante división de su forma. Pero sabía instintivamente que eso sería desastroso. Si huía de su doble cuerpo, tal vez nunca podría volver a él.

Suspiró ásperamente, el miedo y la irritación se asentaron en su mente en igual medida. Trató de concentrarse en el aula de nuevo, mirando desde su perspectiva extrañamente doblada, y vio algo que yacía en el centro de la pista de práctica entre las líneas de aros blancos. Brillantes trozos azules de envoltorio rodeaban una diminuta quemadura de explosión. James negó con la cabeza, dándose cuenta inmediatamente de lo que era. Edgecombe había lanzado un petardo de Sortilegios Weasley en la habitación justo cuando James había intentado su Desaparición. La aparente explosión de tamaño planetario que había encontrado en el cambio continuo, fue apenas un estallido ruidoso y una nube de chispas de un inofensivo invento.

Inofensivo bajo cualquier otra circunstancia, por supuesto.

Ralph regresó un momento más tarde, jadeando, con figuras sujetas bajo sus dos brazos. Ogden y Heathrow colgaban como muñecas de trapo de tamaño real cuando Ralph los arrojó sobre un escritorio cada uno.

—Aquí no, Ralph, —suspiraron los James. —No quiero mirar sus estúpidas caras. Especialmente dos veces a la vez.

—Tenemos que vigilarlos, —Ralph sacudió la cabeza, corriendo hacia la puerta. —Odin-Vann sabrá qué hacer, ¿verdad? Él es un maestro.

—Y tú eres el Premio Anual, —le recordó James. —Usa tu ¿cómo la llamas?, ¿Autoridad ejecutiva? Prohíbeles hablar de ello. Dales castigos. Promételes quitar un centenar de puntos de la casa si hablan.

—¡No funciona de esa manera! —dijo Ralph con súbita fuerza, volviéndose a mirar primero a un James, y luego al otro. Sacudió la cabeza con una molestia hostil. —Solo cállense por un minuto. Los dos me están dando un dolor de cabeza.



Volvió a desaparecer por la puerta. Cuando volvió a la vista un momento después, con el cuerpo grueso de Edgcombe sobre su hombro, hizo una pausa, mirando a lo largo del pasillo. Retrocedió un paso mientras el profesor Odin-Vann se acercaba a la puerta con Rose detrás.

—Tú, —dijo el profesor, frunciendo el ceño con incertidumbre y señalando al aturrido muchacho que colgaba sobre el hombro de Ralph como una bolsa de arena. — ¿Tú lo...? —miró a Rose por un momento, y luego negó con la cabeza. —No importa. Lo primero es lo primero.

Acompañó a Ralph en la habitación que estaba delante de él, y luego entró, deteniéndose en la puerta y agarrando el marco con ambas manos, como para sostenerse.

—*Hijo de banshee*, —juró bajo su respiración, con los ojos muy abiertos, moviéndose de un lado a otro entre las dobles formas de James.

—Estábamos practicando Desaparición, —dijeron los James.

—Más como fracasando espectacularmente, —dijo Odin-Vann, y dio un silbido bajo. —Nunca he *visto* una contrasectación completa. ¿Todavía piensas con un cerebro completo?

—No creo que haya pensado *alguna vez* con un cerebro completo. —Rose suspiró, acercándose a los James con un movimiento de cabeza. Miró hacia atrás y hacia delante entre ellos. —¿Qué puede hacer, profesor?

Odin-Vann estaba junto a ella, con un estudioso ceño arrugando la cara. — Normalmente esto requeriría un equipo de sanadores del ala de Encantamientos mal realizados de San Mungo, —admitió pensativo. —Pero veo que tienes tu varita contigo, James. ¿Quizás la usaste para ayudarte con tu Desaparición?

—¡Rose dijo que era como con ruedas de entrenamiento! —exclamó James a la defensiva, su voz gemela más fuerte de lo esperado. —Ralph lo hizo y solo dejó un rastro de escape rosado a través de la habitación. ¡Pensé que era inofensivo!

—*Es inofensivo*, —Odin-Vann asintió con la cabeza, casi con una calma extraña. — Pero si usaste tu varita para alimentar tu Aparición, conozco una manera de deshacerla.

El joven profesor miró de James a James. James hizo contacto visual con ambas miradas.

— ¿Cuál es el original? —preguntó Odin-Vann, y luego se volvió hacia el James que todavía estaba de pie frente a las ventanas. —Ese, —dijo, señalando. —Tu varita hizo cruzar la habitación al James número dos. Eso es bueno.

Mientras los James observaban, Odin-Vann levantó su varita y la señaló al James que estaba de pie delante de la pizarra, con la varita en la mano. Odin-Vann se detuvo un momento mientras una mirada de duda cruzaba su rostro, y luego se aclaró. Cuando habló, la palabra sonó más como una orden que como un hechizo.

—*¡Piori invortu!*

Un rayo blanco conectó la varita de Odin-Vann con la de James, serpenteando y ardiendo durante varios segundos. James sintió la varita vibrando en su mano, pero se mantuvo firme, inseguro de si el hechizo funcionaría si la dejaba caer. La vibración creció a un ritmo que casi entumeció sus dedos. Entonces, con un sonido como un latigazo, el segundo James se volvió hacia sí mismo y se fusionó de nuevo en el primero, quien dio tres pasos hacia atrás, golpeando la ventana lo suficiente como para sacudir los cristales y derrumbándose en el suelo en un torpe montón.

Rose corrió hacia el lado de James y agarró su rostro entre sus manos, girando su cabeza de un lado a otro.

—Ya basta, —gimió con impaciencia. —Estoy bien. Déjame.

Rose ignoró sus protestas y continuó inspeccionándolo. Detrás de ella, Odin-Vann giró su atención de la figura re-incorporada de James a la varita en su mano. La estudió con aparente satisfacción.

—¿Tus cejas siempre son así? —preguntó Rose, apretando las mejillas de James entre sus palmas y forzando su cabeza hacia la luz de la luna. —¿Todas juntas y rebeldes en el medio?

—¡Estoy bien! —insistió James, finalmente apartando las manos de ella. —¡Quítate de encima! —comenzó a luchar inciertamente, pero sus rodillas se sentían como si fueran de goma y su cabeza repentinamente empezó a dar vueltas, mareándose. Cayó nuevamente al suelo.

—Fue culpa de ellos, —dijo Ralph, moviéndose junto a Odin-Vann y señalando a los tres estudiantes más jóvenes, que empezaban a moverse. —¡Edgecombe lanzó un petardo a James justo cuando estaba comenzando su Desaparición!

Edgecombe gimió ruidosamente, rodó y cayó del escritorio donde Ralph lo había arrojado. Golpeó el suelo con un golpe sordo y su gemido se convirtió en un gruñido



ofendido. Polly Heathrow se sentó de mala gana, con sus trenzas flotando. Quincy Ogden dio un súbito ronquido.

—¿Así que los atraparon? —dijo Odin-Vann, todavía tranquilo, mirando desde Ralph a Rose.

—Solo cuando empezaron a huir, —contestó ella con voz aguda. —Créame, ellos habían venido. ¡Y mucho más!

Edgecombe habló entonces, con su voz sentimental. —Están practicando magia ilegal, profesor. ¡Entraron en el aula!

—Sí, —agregó Heathrow, colocando una mano cuidadosamente sobre su frente. — ¡Y entonces nos maldijeron! ¡Nos maldijeron solo porque los vimos!

—Los *maldijeron*, —dijo Odin-Vann, con la voz tranquila y pedante como si hubiera estado en su propio salón de clase a plena luz del día, —porque los sobresaltaron con un aparato incendiario de contrabando. Ustedes los *atacaron*. Ellos respondieron por instinto. Podrían considerarse afortunados de que simplemente los hayan aturdido.

—¡Pero...! —Edgecombe tartamudeó, sus ojos se abultaron mientras miraba a James, luego a Ralph y Rose. —¡Pero estaban haciendo magia ilegal!

—El Sr. Deedle y el Sr. Potter estaban practicando un ejercicio de clase prescrito. Este es la única aula en la que pueden hacerlo. Les di permiso para abrir la puerta. Ustedes, sin embargo, estaban husmeando por los pasillos buscando causar problemas. ¿Tienen quizás más mercancía de contrabando de Sortilegios Weasley en sus bolsillos?

El rostro de Edgecombe se reprimió fuertemente, comprendiendo claramente que las probabilidades se habían vuelto contra él. Polly Heathrow deslizó los pies al suelo y le dio a Ogden una punzada aguda con el codo. Este gimió y se agitó.

—Solo nos estábamos divirtiendo un poco, —dijo ella con mal humor, lanzando a James una mirada ceñuda.

—Ah, —Odin-Vann asintió tristemente, —la miriada de horrores maliciosos que se han cometido en el nombre de "un poco de diversión". Les sugiero que vayan directamente a su dormitorio antes de que decida investigar el asunto más adelante. Y si me doy cuenta que han mencionado una palabra de la desgracia de James a cualquiera... una desgracia que tendría atención de señalar que enteramente fue culpa suya... veré que reciban cada pizca de las consecuencias que merecen. ¿Soy lo bastante claro?



Edgecombe se puso de pie, con las mejillas encendidas y los ojos resentidos. Se dignó a no contestar, pero la airada sumisión en sus ojos fue suficiente respuesta. Con la cabeza baja, salió de la habitación, seguido de cerca por Polly Heathrow. Quincy Ogden, que seguía balanceándose sobre sus pies, golpeó el marco de la puerta con su hombro mientras caminaba hacia adelante.

Odin-Vann se agachó delante de James, guardando su varita. —¿Te sientes un poco más unido?

—Un poco, —admitió James. —Gracias por manejar a esos tres por nosotros.

—Silencio, —dijo Odin-Vann, echando un vistazo hacia la puerta. —Ni una palabra. Tenían que venir y entrometerse en una primera Desaparición. Las cosas podrían haber resultado peor. No dejes que eso te confunda.

—¿Qué hechizo ha usado, profesor? —preguntó Rose, suspirando y bajando al suelo junto a James. —Nunca he oído hablar de un encantamiento *Priori Invortu*.

Odin-Vann miró a Rose y a su varita en el bolsillo. —Es un... hechizo de mi propia invención, —respondió vagamente. —Simplemente lee el hechizo más reciente de otra varita y automáticamente realiza un contra-hechizo, si existe.

Ralph se apoyó en los escritorios cercanos y frunció el ceño. —Así que en las primeras Apariciones por lo general se usan las varitas para ayudar a que ocurra la magia, su varita fue capaz de deshacer el intento de James usando un... ¿qué?

Odin-Vann se encogió de hombros. —No podría decirte, precisamente. No porque no lo sé, sino porque el proceso es puramente automático. He estado programando contra-hechizos y anti-maleficios en mi varita durante meses, pero esta noche, lo admito, fue mi primera oportunidad de probarla. Si tuviera que adivinar, diría que probablemente usó un encantamiento de cuerda modificadora para recuperar la forma doblada de James y deshacer su Aparición interrumpida. —parecía tranquilamente orgulloso de esto, y cuidadosamente evasivo, como si quisiera profundamente hablar más pero sintiendo la necesidad de proteger sus métodos. Tal vez no quería revelar demasiado hasta que el proceso se perfeccionara.

—Me alegro de que funcionara, —dijo James, sacudiendo la cabeza con firmeza, como para aclarar su mente.

—Uno de ustedes probablemente debería seguir a nuestros nuevos amigos, —Odin-Vann dijo, mirando a un lado a Rose y Ralph. —Solo para asegurar que cumplen mi orden y regresan directamente a su dormitorio. Una noche con sus pensamientos



bastaría para convencerlos de que mantengan sus bocas cerradas, pero si encuentran a alguien en los pasillos esta noche, su cólera puede sacar lo mejor de ellos.

Ralph asintió, alejándose del escritorio. —Lo haré. Tienen que escucharme, por lo menos. —golpeó la placa en su pecho y se encogió de hombros. —Nos vemos mañana. Y no hagamos esto otra vez.

Cuando Ralph se marchó, James pensó que podía sentir la más mínima diligencia en el caminar del muchacho. Ahora que el desastre de la Aparición de James terminó y el trío de pequeños cretinos había sido puesto en su lugar, Ralph podría al menos disfrutar del hecho de que había tenido éxito en su primera Aparición, a diferencia de James.

—Estarás bien, la próxima vez, —dijo Odin-Vann, como si leyera los pensamientos de James. Se sentó en el suelo y levantó una mano. —No trates de levantarte todavía. Tu cuerpo necesita unos minutos para re-familiarizarse consigo mismo. Dime, James, —él lo miró con una cabeza ligeramente inclinada. —¿Cómo fue?

—¿Quiere decir, estar casi dividido en dos copias? —preguntó James, una ola de vergüenza colándose sobre él otra vez. —Se sintió como un gran fracaso, eso fue. Pero también se sintió... —hizo una pausa y entornó los ojos, —un poco como estar entre dos acantilados, sin nada más que espacio vacío entre ellos. Una parte de mí estaba atascada allí, flotando en la nada. Podía sentirlo, y verlo un poco.

Odin-Vann asintió. —El *Transitus Nihilo*. El vacío fuera de la materia. Intrigante.

—Pero no fue un vacío *completo*, —James suspiró y se desplomó. —Pude ver la cuerda que me conecta a Petra. Atraviesa conmigo el borde de la Aparición. Podía verla arrastrarse en la oscuridad.

—Tu conexión, —dijo Odin-Vann, pensativo. —Los medios por los que viajas a ella cuando estás dormido.

—Siempre que ella me lo permita, —James aceptó, apoyándose contra la pared debajo de la ventana.

Odin-Vann se relajó también y continuó con un tono de voz diferente. —Sabes, he tenido curiosidad por esa conexión de ustedes, James. Tenemos unos minutos mientras te repones. Me pregunto si te importaría contármelo.

Rose interrumpió de repente, un poco demasiado fuerte. —Oh, James está enamorado de Petra desde su primer año en Hogwarts. Es solo un romántico mágico y



un poeta. No es un poeta muy bueno, por supuesto, pero es un Potter, así que ¿qué se puede esperar?

—No, Rose, —dijo James, echando un vistazo entre su prima y el profesor. —Mira, si vamos a confiar unos en otros lo suficiente como para robar el hilo carmesí y tratar de enviar a Petra para ser Morgana en alguna otra dimensión, entonces tenemos que estar dispuestos a confiar en el otro con todo. —volvió a concentrarse en Odin-Vann, que parecía nada más que esperar pacientemente. —Sucedió justo antes de mi tercer año, cuando estábamos en nuestro trayecto a través del océano a América y Alma Aleron...

Tan brevemente como pudo, James contó la historia de cómo Petra había subido a la popa del Gwyndemere justo cuando una tormenta extraña descendía sobre la nave, amenazándola con volcarse en medio de colosales olas. Describió cómo Petra había estado en una especie de confuso temor frente a la tormenta, casi como si quisiera dejar que se la llevara. Así, cuando un rayo golpeó la nave, clavando un mástil y derribándola por la borda de modo que colgó peligrosamente del aparejo, ella había considerado dejar que el mástil roto la arrastrara abajo en las profundidades. James se apresuró a agarrar su mano, pero ella se había resistido, pidiéndole que la dejara caer.

—Pero no pude, —dijo, perdiéndose en la narración, mirando el oscuro piso de la clase. —No podía dejarla morir, no importaba lo que ella dijera. Sin embargo, no había nada que pudiera hacer. Ella empezó a deslizarse de mi mano extendida, y me di cuenta de que estaba dejándose ir. Ella estaba aflojando su agarre, lista para caer en las olas debajo de la nave y hundirse. Se cayó, y sentí como si mi propio corazón estuviera cayendo con ella. Y ahí fue cuando sucedió.

—La cuerda apareció, —Odin-Vann medio susurró.

—Sujetó a Petra, conectó mi mano derecha a la suya, resplandeciendo como una telaraña acromántica en la oscuridad, vibrando como una cuerda de arpa. La atrapó y pude subirla.

Rose parecía haber aceptado el hecho de que James iba a compartir toda la historia con Odin-Vann. Ella misma estaba ahora atrapada en el relato. —Lucy me escribió relatando que todos estaban debajo de las cubiertas, en los cuartos del Capitán, mirando desde las ventanas de popa: Merlín, los tíos Audrey, Percy, Harry, Ginny y todo el mundo. Vieron a Petra caer de la parte trasera de la nave y colgar en el aparejo. Pero entonces Merlín nubló las ventanas para que no pudieran ver lo que pasó después. El tío Harry no estaba contento con eso. Dijo que deberían hacer algo, pero Merlín dijo que no. Dijo algo como... —ella entrecerró los ojos y pensó por un momento. —Dijo que la tormenta reclamaría lo suyo, pero que no tenían nada que temer. Y al final, resultó que



tenía razón. James salvó a Petra tomando prestado sus propios poderes. —miró a Odin-Vann, súbitamente insegura por si había dicho demasiado, pero él solo asintió.

—Conozco los poderes extraños y aparentemente ilimitados de Petra, como ya he dicho. Ella no me ha dicho tanto como quisiera saber sobre ellos... supongo que nunca podría... pero tengo una idea de lo que es capaz de hacer. —él sacudió la cabeza pensativo y volvió su atención a James, con los ojos afilados. —Petra estaba dispuesta a morir, ¿verdad? ¿Caer a su muerte desde la parte posterior de la nave? Pero, ¿por qué?

—Estaba confundida, —James sacudió la cabeza, sondeando su memoria. —Acababa de perder a su abuelo y estaba bajo sospecha de la desaparición de su madrastra. Estaba sin hogar, perdida y siendo perseguida por... una... una... —se detuvo de mencionar a Judith, la Dama del Lago, que había sido conjurada por la muerte de la madrastra de Petra a través de una especie de trato envenenado. Confiar en Odin-Vann era una cosa, pero James no deseaba complicar más el asunto... ni implicar a Petra más profundamente... Siguió de forma poco convincente, —Bueno, estaba siendo perseguida por su propia culpa, de alguna manera. —otro recuerdo lo golpeó y se sentó. —Pero ella tenía el broche. Era una especie de cosa de ópalo con adornos de plata alrededor. Había dicho que era un regalo de su padre. Debió haber venido en la caja de cosas que el Ministerio le envió después de su muerte en Azkaban. Llevaba el broche la noche de la tormenta. Cuando ella se cayó, este cayó en las olas, y ella gritó. Parecía representar mucho para ella... la familia que había perdido. La vida que nunca tuvo. Creo que eso es lo que finalmente la destrozó, perdiendo aquella cosa que la conectaba con sus padres muertos.

Odin-Vann no estaba mirando a James ahora. Su mirada se había trasladado a la ventana oscura detrás de la cabeza de James, en la que él asintió lentamente, pensativo. Había un brillo extraño en su ojo. —Pero *tú* estabas allí, —pensó, medio a sí mismo. —Y la salvaste. La salvaste de sí misma.

James se dejó caer de nuevo contra la pared. —Supongo que sí. Hablé con mi padre después. Dijo que era más que la magia de Petra que nos conectó y la mantuvo de caer. Dijo que era como cuando él era un bebé y su madre estaba dispuesta a morir por él. Su muerte llamó a una magia muy antigua, más profunda e hizo una especie de protección inquebrantable, salvando a mi papá de la maldición de Voldemort. Papá dijo que porque estaba dispuesto a morir por Petra cuando cayó, hicimos el mismo tipo de trato con la magia profunda. Eso es lo que realmente la salvó.

Odin-Vann miró a James, su rostro se nubló ligeramente. —¿De verdad? —dijo, y parpadeó. —¿Tu papá, Harry Potter, te dijo eso?

James asintió. —Él dijo que reconoció la sensación de ello.



—Pero, —dijo Odin-Vann, como si aclarara a regañadientes algún punto pequeño pero importante, —La mamá de tu padre *murio* para convocar esa profunda magia. Fue su muerte la que creó el vínculo de protección, o por lo que la historia dice. Tú... —se aclaró la garganta un poco torpemente. —Tú... *no moriste* por Petra. —sacudió la cabeza y se encogió de hombros un poco confundido.

James suspiró de nuevo, profundamente. —Eso es lo que le dije a mi papá. Él no tuvo ninguna respuesta para mí. Acabé diciendo que fue porque yo estaba *dispuesto* a intercambiar lugares con ella... que debió haber sido suficiente. La profunda magia hizo que la cuerda de sus poderes apareciera, conectándonos, dejándome levantarla. No morí. Pero de alguna manera... estar dispuesto fue suficiente. —de repente, a los propios oídos de James, sonaba débil e insatisfactorio. Pero claramente había ocurrido, ¿no? La Profunda Magia había salvado a Petra, los había conectado permanentemente, al igual que su padre y Voldemort, incluso si James no hubiera necesitado morir para que esto sucediera.

Al menos no... *todavía*.

El pensamiento lo enfrió de repente, profundamente, hasta el hueso.

Odin-Vann pareció descartar el tema con otro encogimiento de hombros. —Bueno, imagino que has convalidado lo suficiente como para que te pares ahora, James. No esperaré más problemas de nuestros tres jóvenes amigos, Edgecombe, Heathrow y Ogden. Al menos no sobre esto. Sin embargo, he conocido a jóvenes como ellos en mi vida, y siempre encuentran nuevas formas de difundir su particular marca de perversidad.

Rose empezó a ponerse de pie y lanzó una mirada a la puerta, recordando claramente el trío venenoso de primer año. —Casi *espero* que vuelvan a cruzarse en mi camino. Les debo más que un aturdimiento. No puedo empezar a imaginar lo que será su queja.

—Ah, —dijo Odin-Vann, levantándose y tirando de James. —Ahí está su error, señorita Weasley. Asume que gente como Edgecombe tiene una queja específica. Claramente no se le ha ocurrido que algunas personas tienen gusto de dañar a otros simplemente por el puro e inalterable poder y placer en ello. Pueden inventar excusas para satisfacer los fragmentos disminuidos de sus conciencias, pero son meramente eso: excusas. Mi consejo es: no comprometerlos más. Usted solo se frustrará tratando de apelar a algún sentido enterrado de decencia común. Algunas manzanas envenenadas son veneno todo el camino hasta el núcleo.



Había una frialdad en el modo en que Odin-Vann hablaba de Edgecombe y sus compinches. James se preguntó si el hombre había tenido sus propios encuentros con pequeños matones, y luego se dio cuenta de que la respuesta era obvia. Fue en la forma en que el profesor parecía incapaz de hacer magia bajo estrés, a pesar de sus impresionantes habilidades y conocimientos. Era un hombre que había sido un niño, un muchacho que seguramente habría padecido sin piedad su impotencia bajo presión, lo que habría hecho que las cosas empeoraran exponencialmente.

Mientras el profesor les daba las buenas noches y volvía a cerrar la puerta de la sala de clases, James no sabía si se sentía más triste por el chico que una vez había sido Odin-Vann, o más enfadado con los abusivos que siempre estuvieron como Edgecombe. Principalmente, estaba débil pero aliviado de que la noche había terminado, el desastre había sido deshecho y evitado, y agradecido de que Rose, por una vez, no parecía sentir la necesidad de discutir algo de esto con él cuando caminaron y recorrieron su camino de regreso a lo largo de los oscuros pasillos hacia la torre de Gryffindor. Ella se limitó a fruncir el ceño, reflexionando sobre sus propios pensamientos, y James se alegró.

Juntos, pasaron cansadamente por el agujero del retrato. Cinco minutos más tarde, James estaba en su cama, apenas medio vestido, durmiendo completamente agotado, ni siquiera consciente de que llevaba dos pares de calzoncillos mágicamente idénticos, y que ambos calcetines estaban al revés.